

ESTRUCTURALISMO Y CRISIS EN AMÉRICA LATINA

Por: Augusto Velásquez Forero¹

Ponencia para:

**El V. Congreso Internacional de Pensamiento
Latinoamericano: La construcción de América Latina
Sede Universidad de Nariño, Noviembre 8, 9 y 10 /06.**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA, GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN
ÉTICA Y POLÍTICA, F.C.H.S, DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
Popayán Octubre / 06**

¹ Economista U.P.T.C, Magister en Estudios Políticos Universidad Javeriana, Especialista en Sociología Política y de la Administración Gubernamental - USTA, Especialista en Formulación y Evaluación Social y Económica de Proyectos - Universidad Católica de Colombia. Profesor Asociado de la Universidad del Cauca: Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Departamento de Economía. Integrante del grupo de Investigación en Ética y Filosofía Política del departamento de Filosofía de la Universidad del Cauca.

Resumen

Las cortas notas de éste ensayo son una reflexión acerca de la crisis del capitalismo periférico en América Latina y en especial sobre la pérdida de vitalidad del modelo ISI (Industrialización Sustitutiva de Importaciones) para esta región. La crisis por la que atraviesan los países latinoamericanos desde la década de los años setenta es el reflejo del atraso y la incapacidad de los paradigmas económicos para resolver nuestras propias agonías en medio de un gran mar de miseria. Las tesis del estructuralismo económico entran en crisis porque no pueden resolver los problemas de la desigualdad económica y social de la región y además, porque otras modas intelectuales como el neoliberalismo y el neoestructuralismo típicas de un capitalismo modernista se sobreponen a la tradición de la periferia. Bajo tales circunstancias, la concepción del desarrollo se convierte en un aforismo esquivo y de difícil comprensión para abordar la idea de progreso en unas sociedades convulsionadas por los flagelos de la pobreza y la violencia. Si a la racionalidad de éste capitalismo le agregamos el componente político, se deduce entonces que la crisis de América Latina no es solamente paradigmática, sino también de legitimidad de los procesos democráticos, al no poder consolidar en la política un ambiente de representación y participación coherente con los designios de éstos pueblos. Cuando el despotismo y la violencia se imponen como los principales argumentos de la autoridad, la política como el arte de gobernar pierde su esencia y la sociedad entra en un estado de barbarie: esto fue lo que realmente le ocurrió a nuestra expoliada América Latina en la época del gran auge de las dictaduras y le sigue sucediendo en la era de la mal llamada transición democrática.

Palabras Claves:

Estructuralismo, capitalismo periférico, modelo ISI, atraso, dependencia, crisis, democracia, dictadura, subdesarrollo y desarrollo.

ESTRUCTURALISMO Y CRISIS EN AMÉRICA LATINA

“La libertad económica es un requisito esencial de la libertad política. La combinación de poder político y económico en las mismas manos es una fórmula para llegar a la tiranía” (Milton Friedman)

Johan Galtung adopta como punto de partida para interpretar el imperialismo, la teoría del estructuralismo, la cual estuvo muy de moda en los años sesentas y setentas del siglo pasado. El estructuralismo parte de la existencia de un centro y de una periferia: a los centros se les conoce como los países ricos e industrializados y a la periferia se le define como el gran conjunto de países que se encuentran en un estado de atraso y miseria. Pero las relaciones presentadas por Galtung para comprender el gran fenómeno del imperialismo van más allá de lo que el propio concepto pretende explicar: *“el mundo está integrado por naciones de centro y de periferia; a su vez, cada una de ellas posee sus propios centros y periferia”* (Galtung, 2000: 298).

De acuerdo a los planteamientos del politólogo J. Galtung, el imperialismo como organización económica y política lleva implícita la problemática de la desigualdad entre las naciones y, por supuesto, la concepción del poder entre dominantes y dominados. Sin embargo, para él el concepto se: *“concebirá como una relación de predominio entre colectividades, de manera específica entre naciones”* (2000: 298). Su versión estructural se orienta a mostrar teóricamente cómo el problema del dominio del mundo se encuentra sectorizado entre una diversidad de poderes que pueden ser nacionales e internacionales. Quizá en esto se encuentra el aspecto más importante de su exposición, al reconocer que aún en los países más pobres existen también los pequeños centros de poder y su respectiva periferia. En este contexto, el autor nos permite diferenciar un poder manejado desde el centro de los centros y una ausencia de autonomía de la periferia - periferia: *“en pocas palabras, el*

imperialismo es un sistema que escinde colectividades y que traza vínculos entre algunas de sus partes integrantes mediante relaciones de discordancia de interés, o conflicto de intereses” (Galtung, 2000: 299).

Para el autor en mención, la dualidad, armonía y discrepancia están vinculadas a los intereses de cada región, pero como las condiciones de vida son fluctuantes, dado el carácter de las relaciones de poder y del desarrollo de las mismas naciones los intereses se tornan incompatibles tanto en el ámbito económico como en el político: *“es claro que el concepto de interés que aquí se emplea se fundamenta en una ideología, o en una premisa de valor en torno a la igualdad” (Galtung, 2000: 300).* Desde la racionalidad teórica de Galtung no es posible reconocer en una lucha de intereses el concepto de igualdad cuando el imperialismo se nos presenta como una dualidad excluyente entre países centrales y países periféricos; con lo cual se marcan ciertas diferencias en cuanto al papel desempeñado por cada uno de estos bloques en los mercados internacionales y en el reparto del mundo. En este orden de ideas, la argumentación estructuralista nos plantea que el imperialismo ejerce una interacción asimétrica y de intercambio desigual, en donde prevalece la autonomía del centro - centro frente a los intereses de la periferia, lo que en síntesis conduce al carácter mismo de la desigualdad a generar los principales brotes de violencia entre las naciones y al interior de las mismas: *“ existe discordancia de intereses entre la nación central como un todo y la nación periférica como un todo” (Galtung, 2000: 301).*

Galtung en su versión estructuralista del imperialismo nos plantea dos mecanismos de funcionalidad de este proyecto geoeconómico: el primero incluye una relación de interacción del mismo sistema como tal (centro - centro), y en el segundo, la expansión hegemónica del modelo presenta una interconexión mucho más amplia que está influenciada por los intereses y los vínculos estratégicos de la lógica del poder (centro - periferia). En esta última particularidad, el autor se inclina por dos principios fundamentales: el principio de relación e interacción vertical y el principio de interacción feudal; mientras el primero promueve la desigualdad el segundo protege la desigualdad. Bajo este contexto estructural, el autor nos presenta tres fases básicas para comprender

la explotación al interior de este sistema: 1) *"en la primera fase A se dedica exclusivamente a saquear y apoderarse de todas las materias primas sin ofrecer nada a cambio, 2) en la segunda fase, A empieza a ofrecer algo a cambio. Compra petróleo, resinas, tierras, por unos cuantos abalorios - ya no se concreta a despojar sin cuestionarse acerca del derecho de propiedad, 3) en la tercera fase de la explotación puede existir cierto equilibrio en el movimiento que se registra entre los actores, pero a la vez marcadas diferencias en el efecto que la interacción produce dentro de ellos"* (Galtung, 2000: 301 - 302). Cualquiera que sea el tipo de explotación marca una desigualdad, una separación entre los países poderosos y los más pobres del mundo, al igual que serias diferencias entre los focos del poder central y la periferia.

La concepción estructuralista del imperialismo define unas características muy especiales entre el conjunto de países industrializados con un alto poder de decisión económica y los subordinados, cuya dinámica fundamental es la especialización en la producción primaria. Los países del centro poseen una mejor calidad de vida, sustentada en indicadores económicos aceptables dentro de la órbita de la teoría del crecimiento, tales como: un incremento anual muy significativo del PIB, evolución progresiva del ingreso per cápita, bajos índices de desempleo (a tasa naturales), aceptables niveles de educación de la población, tasas de mortalidad acordes con el desarrollo económico, cobertura adecuada de servicios, un sector externo equilibrado y rentable y unas finanzas públicas con capacidad de generar subsidios en los momentos que dichos centros lo requieran. En cuanto a la economía, su estructura tecnológica les permite mantener niveles de producción diversificada que van en última instancia a parar al consumo de otros centros y periferias del mundo.

El desarrollo de los centros queda condicionado al subdesarrollo de las periferias, porque en sus relaciones de intercambio las necesidades de riqueza y consumo se constituyen en un proceso bilateral permanente. La periferia en contraste con el centro manifiesta las peores calamidades económico - sociales, pues el crecimiento de estos países es muy bajo e incluso en algunas situaciones su PIB se torna negativo, la inflación y el desempleo son problemas permanentes en esta clase de países, la ausencia de bienes de capital marca

el diferencial del deterioro de los términos de intercambio; la pobreza, la miseria, los bajos ingresos, la mala educación, la precaria prestación de los servicios públicos, la acentuada deuda externa y el déficit en la balanza comercial completan el sinnúmero de variables que hacen de los países pobres los proveedores de la riqueza de los principales centros. La característica económica más destacada de la periferia es la de la especialización en la producción y básicamente la de ser países eminentemente agrícolas; entonces encontramos países que únicamente se dedican a producir café, petróleo, oro, minerales y otros bienes y servicios, con tendencia a la monoexportación como fue el caso de Colombia hace algunas décadas, cuando se dedicó exclusivamente a la economía del café. En este contexto estructural del imperialismo la supremacía de los más fuertes sigue prevaleciendo sobre los más pobres y entonces el desarrollo económico y político de las sociedades capitalistas queda supeditado a las relaciones de intercambio entre dos polos totalmente excluyentes y contradictorios en sus formas de vivir y concebir el mundo: las relaciones centro - periferia.

América Latina es una región que desde los años treinta viene presentando una serie de transformaciones en cuanto a sus modelos de desarrollo y sus estilos de enfrentar los mercados nacionales e internacionales. Durante la fase de preguerra, la economía latinoamericana se distinguió por mantener un esquema de crecimiento y desarrollo hacia fuera, lo cual la hacía más vulnerable a los cambios del entorno del comercio internacional. Cualquier transformación tecnológica en el círculo de las grandes potencias extranjeras desequilibraba la capacidad de competitividad de la región; ya que, su única fuente de comercialización estaba fortificada en sus recursos naturales. Toda la gama de productos de la región se exponía permanentemente a una desigualdad en los precios internacionales, deficientes niveles de calidad, altos volúmenes de mano de obra no calificada, un persistente deterioro de los términos de intercambio y una fuerte tendencia hacia una inelasticidad precio de las exportaciones que repercutía negativamente sobre las condiciones de acumulación de divisas para la región: *“Las condiciones adversas del mundo impusieron a la América Latina la industrialización mediante la sustitución de importaciones. Durante los años de gran prosperidad de los centros, cuando*

aprendimos a exportar bienes distintos a los primarios tradicionales, nos fuimos al otro extremo” (Prebisch, 1984: 19 -20).

Latinoamérica por esta época fue una región expuesta a la ausencia de bienes de capital y la carencia de un modelo de desarrollo que respondiera a la autenticidad de la región: *“La industrialización del período anterior a la crisis de 1929 no favorecía la construcción de sistemas nacionales capaces de autogenerar su propio crecimiento”* (Furtado, 1984: 116). A partir de entonces, estos países se vieron en la necesidad de formular su propio modelo de desarrollo, al cambiar las estrategias de los mercados y de la misma productividad del trabajo. El esquema planteado por teóricos de la talla de Raúl Prebich, Oswaldo Sunkel, Octavio Rodríguez, Anibal Pinto, F. H. Cardoso entre otros, fue la de impulsar un desarrollo hacia adentro² y desde dentro³ para aprovechar las ventajas comparativas de la región. Estas medidas llevaban implícitas un proceso de sustitución de importaciones para retroalimentar el mercado interno y darle cabida a la oferta ilimitada de mano de obra existente en la región, al dejar de ser una economía inspirada en los mecanismos de la demanda y proyectarse desde la perspectiva de la oferta. El estructuralismo se pone de moda en América Latina con significativos resultados en el entorno macroeconómico de estos países, al menos en materia de crecimiento, empleo e inflación, pero a su vez, el modelo se precipita en el tiempo con serios problemas estructurales, auspiciados por la lógica de una tradición inspirada en las tesis del keynesianismo. El modelo ISI (industrialización sustitutiva de importaciones), inicia una etapa de agotamiento o de crisis al interior de sus principales tesis paradigmáticas, expresada en bajos niveles de crecimiento económico, altas tasas de desempleo y el fenómeno de la hiperinflación: *“La crisis mundial no ha hecho sino acentuar la tendencia a la integración más estrecha de los sistemas productivos latinoamericanos al capitalismo internacional, lo que impone buscar una mayor especialización y avanzar hacia esquemas más sólidos de integración”*(Marini, 1984: 46).

² Este planteamiento tiene su fuente exclusiva en una economía orientada por los designios de la demanda. Los países latinoamericanos necesitaban comprar tecnología y bienes de capital para emprender un proceso de industrialización que los haría posteriormente fuertes en los mercados internacionales.

³ Económicamente se fundamenta en la oferta con perspectivas de acumulación, progreso técnico y productividad. Se perfilan industrias fundamentales y núcleos endógenos básicos para la industrialización.

Tres aspectos marcan la atención de la época objeto de estudio: la democracia, la economía y el modelo de desarrollo ISI. El desarrollo⁴ desde dentro se presentaba como una alternativa para superar la crisis y retroalimentar la democracia en una región convulsionada por serios problemas estructurales liderados por la pobreza y las demás manifestaciones de la misma. El desarrollo hacia adentro fue inspirado en el pensamiento neoclásico y keynesiano: los primeros a través de los supuestos de la teoría de las ventajas comparativas, buscaban maximizar la utilidad de las empresas mediante la tesis de la soberanía del consumidor; los segundos, le dieron mayor importancia a la macroeconomía por la vía de las políticas del crecimiento y el empleo dentro de un escenario de corto plazo⁵.

América Latina también se ve influenciada por la crisis de los paradigmas en las ciencias sociales durante el proceso de gestación del proyecto de la modernidad, en donde el hombre como artífice de una nueva concepción del mundo requiere de mayores canales de comunicación y expresión que en la región todavía no habían madurado lo suficiente para dar los grandes saltos desafiantes del mundo moderno: *“El desarrollo era concebido como un proceso unilineal que pasa necesariamente por etapas preestablecidas siguiendo un camino que deben recorrer todos los países de un modo similar. La brecha entre el desarrollo y el subdesarrollo se debe a que algunos países recorrieron aquel en un período más temprano, en particular los que llevaron a cabo la revolución industrial, mientras que otros se encuentran en las primeras etapas de esa ardua jornada o ni siquiera la han iniciado”* (Sunkel y Tomassini, 1984:56). Para los países subdesarrollados⁶ de nuestra región los modelos

⁴ “El desarrollo expresa una aspiración por una sociedad mejor. En este sentido, implica opciones derivadas de juicios de valor con respecto al contenido y las características de una sociedad mejor. También implica juicios de valor respecto del derecho de la sociedad existente a escoger entre esas opciones y llevar a cabo su decisión mediante una política de desarrollo, por intermedio del consenso general o por intermedio de agentes que afirman representar los mejores intereses de la sociedad ” (Wolfe, 1976: 24).

⁵ La política macroeconómica keynesiana es de corto plazo, pues según este autor en el largo plazo todos estaremos muertos. La regulación de las variables monetarias y fiscales debe ser rápida y efectiva para contribuir al equilibrio de la demanda efectiva de la economía. De esta forma se evitarían desajustes en los niveles de empleo que contrarrestarían cualquier impacto sobre el nivel general de los precios.

⁶ “La expresión países “subdesarrollados” evoca, de hecho, ideas que son científicamente falsas. Este término sugiere que los países que designa están simplemente “retrasados” en relación con los otros,

clásico (liberal - laissez faire, laissez passer), neoclásico y keynesiano estuvieron siempre al margen desde el punto de vista de sus supuestos teóricos, al no haber correspondencia entre su esencia epistemológica y lo que realmente ocurría en la economía de la región. La ausencia de bienes de capital era el reflejo de una economía primaria rezagada con respecto a otras de tradición industrial y de gran competitividad en los mercados internacionales; por consiguiente, la industrialización se concibe por entonces, como la panacea de la periferia para lograr incursionar con éxito en los mercados foráneos y generar las divisas necesarias para potenciar el desarrollo desde dentro hacia fuera; esto último no se logró y la crisis económica en América Latina adquiere dimensiones que superan las posturas de los modelos de desarrollo prevalecientes.

Los países latinoamericanos, orientados bajo un esquema de desarrollo inspirado en las tesis del estructuralismo, colisionan con una serie de fenómenos económicos que le quitan cualquier tipo de validez al modelo, entre ellos surgieron los siguientes inconvenientes: la acumulación de capitales se revertía hacia los centros en forma de fugas por la vía de la rentabilidad del capital transnacional y la jerarquía de la propiedad extranjera (ETN⁷), la oferta ilimitada de mano de obra y baja capacitación le dieron al capital transnacional las herramientas para instalarse en Latinoamérica y en el tercer mundo, con garantías ni siquiera existentes en los centros y casas matriz de donde procedían los capitales que invadieron a estos países ricos en recursos naturales y propicios para la rentabilidad del inversionista extranjero. De igual forma, la ausencia de un sector empresarial nacional y de infraestructura interna en bienes de capital contribuyeron a formalizar una economía fundamentada en la producción de bienes primarios de escasa proyección en los mercados internacionales, lo cual redujo nuestro potencial natural a una simple fuente de proveedores de materia prima para los países del centro; por

designados, por otra parte, mediante la expresión “países avanzados”. Esta visión de una serie de países que ocuparían un rango más o menos decoroso en la carrera del progreso económico y social es puramente superficial. La conceptualización de esta visión tiende a sustituir una explicación histórica y un análisis científico por una comprobación estadística tocante al orden creciente o decreciente de los niveles de vida. Aquella explicación y aquel análisis no pueden prescindir de las relaciones de dominación y de las relaciones de explotación que existen hoy día entre los diferentes países ” (Bettelheim, 1977: 29).

⁷ Empresas transnacionales.

tanto, el desarrollo adquiriría connotaciones de dependencia entre dos polos con intereses totalmente antagónicos; la relación centro periferia: *“La estructura productiva de la periferia permanece rezagada. La pertinacia de este rezago le impide generar progreso técnico e incorporarlo a la producción en medida similar al centro”* (Rodríguez, 1982: 69).

La visión clásica de la economía orientada a la acumulación de capital y el aumento de la productividad del trabajo, se agota ante la consolidación de una heterogeneidad estructural de la economía de la región y la precariedad en la innovación tecnológica. En este contexto la propuesta de Prebisch - CEPAL, es la de dinamizar un proceso de industrialización respaldado en el mercado interno e inducido hacia la sustitución de importaciones. De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el proceso de industrialización de esta región adolecía de serias fallas, entre las que se pueden señalar las siguientes:⁸ toda la actividad industrial fue dirigida hacia el mercado interno, la elección de las industrias se hizo por razones circunstanciales más que por motivos económicos, la industrialización no había corregido la vulnerabilidad de los países latinoamericanos y la política de desarrollo de la región fue discriminatoria en cuanto a las exportaciones (algunos países llegaron a tan alto grado de especialización que se convirtieron en monoexportadores). Como los mercados internos latinoamericanos no eran tan fuertes para mantener una propuesta de desarrollo sostenible, las economías de la región se fueron debilitando y los problemas estructurales se sintieron con mayor rigor, en especial aquellos relacionados con el desajuste macroeconómico, la tendencia creciente en la desigualdad social y la escasa cobertura en los servicios públicos.

El modelo ISI llegó entonces a su fase final, sin ser capaz de conformar una burguesía industrial moderna ni tampoco dinamizar y diversificar las exportaciones, razón por la cual, surge una dualidad crítica respecto al modelo estructuralista de desarrollo latinoamericano: en primera instancia aparece un sector de la izquierda de corte marxista, orientado bajo la teoría de la

⁸ Ver **SUNKEL Oswaldo**. Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro. Ed. F.C.E.

dependencia, que rechaza en parte la especialización en la producción (de tipo primario) y censuran el perfil económico de la industria⁹ al orientarse esta a producir los patrones de consumo y tecnología del entorno y no los de la base estructural requeridos para fomentar el desarrollo. En una segunda línea, surge la crítica de la derecha de corte neoliberal (Balassa y Kruger), quienes denigran del modelo estructural en los siguientes términos: las economías latinoamericanas inspiradas en el modelo ISI, le dieron demasiada importancia a la intervención del Estado¹⁰ hasta el punto en que éste se convirtió en una traba empresarial al negar la iniciativa privada, los precios se distorsionaron por causa de la planificación y los rígidos controles estatales, los salarios de la región eran muy altos y por tanto en términos ricardianos se atentaba contra la tasa de ganancia de los empresarios, los tipos de cambio estuvieron sobrevaluados sin tener en cuenta su impacto en la política monetaria interna. En síntesis, los neoliberales consideraban que la economía bajo el enfoque estructuralista en América Latina tenía un exceso de protección nefasto para las intenciones del desarrollo interno; en consecuencia, proclaman la apertura de mercados y la liberalización arancelaria para abrir las economías de la región al resto del mundo: *“La aplicación de las recetas liberales ha estado en manos, en la América Latina, de los regímenes más represivos, de las dictaduras militares más duras: Chile, la Argentina y el Uruguay. Esto parece contradecir la conexión sistemática que establecen los liberales norteamericanos entre la libertad económica y la libertad política, ya que las políticas liberales tan extremas, cuyas consecuencias sociales inmediatas son catastróficas, solo pueden ser impuestas por una dictadura”* (Brasseul, 1984: 183).

En los años 70s, el pensamiento en materia de desarrollo en América Latina, estuvo influenciado por tres tendencias: una crítica de la izquierda que pregona más socialización del Estado, otra de corte neoliberal fundamentada en principios monetaristas al estilo de Milton Friedman, y la estructuralista con su persistencia en el desarrollismo. Estas tendencias teóricas en la economía

⁹ Se suponía que la industrialización partía del mercado interno.

¹⁰ De orientación keynesiana.

latinoamericana se ven vulneradas por un creciente auge financiero internacional agenciado por la acumulación excesiva de dólares provenientes de las bonanzas petroleras, que posteriormente en agosto de 1982 se traducen en la gran crisis de la deuda externa de los países de América Latina y el tercer mundo. Las economías latinas viven una escasez de divisas, auspiciada a su vez por un débil entorno macroeconómico: el desempleo se pone de moda, el crecimiento económico es cada vez más lento, las balanzas de pagos de estos países se hacen más deficitarias y los pueblos más atrasados deben sobrevivir a los temibles impactos de la hiperinflación¹¹ y la estanflación¹².

Por entonces, las políticas neoliberales cobran fuerza y se imponen en forma vertical a través de organismos internacionales como el FMI y la Banca Mundial: *“Entre los países latinoamericanos y del Caribe sometidos a programas de estabilización supervisados por el FMI durante la administración Carter estuvieron la Argentina, el Uruguay, Jamaica, Guayana, Haití, México y el Perú. Los Estados Unidos apoyaron tanto las características generales como los detalles de estos programas, con algunas excepciones secundarias. Mientras que algunos de estos programas eran incompatibles con los objetivos de la política norteamericana en esos países, otros, principalmente en los países del cono sur, no lo eran”* (Feinberg, 1984: 356). A éstos países se les exige la aplicación de ajustes macroeconómicos, mientras internamente sus gobernantes buscan la forma de promover el ahorro nacional mediante la sustitución de la deuda externa por bienestar social (los casos de México y Perú); sin embargo, tales propuestas no dejaron de ser más que impulsos populistas sin ningún impacto en el futuro económico de quienes se declaraban reacios a no seguir pagando los servicios de la deuda externa. Las transformaciones económicas del neoliberalismo se llevan a cabo en América Latina, inicialmente, en Chile en los años setenta con el proyecto de los *Chicago Boys*, posteriormente se viene una escalada que va desde los años ochenta y noventa, incluyendo países como México, Argentina, Colombia,

¹¹ Cuando la inflación supera los dos dígitos, recibe el calificativo de hiperinflación. Este fenómeno fue muy típico en los países del tercer mundo, cuyas economías se encontraban fuertemente afectadas por problemas estructurales, tales como el desempleo, la inflación, el bajo crecimiento y la corrupción.

¹² Desempleo con inflación, o máxima expresión de una crisis económica.

Perú, Venezuela y Ecuador. Atrás quedó el esquema proteccionista y la matriz estadocéntrica se transforma en una matriz mercadocéntrica de difícil asimilación de la sociedad civil al nuevo entorno del desarrollo, cuyas raíces están ancladas en el auge de un capitalismo comercial.

Después de dos décadas de neoliberalismo y de transición hacia un nuevo milenio, las economías latinoamericanas manifiestan una gran crisis paradigmática en la construcción de un modelo autónomo capaz de dinamizar el despegue hacia el desarrollo de estos países. El modelo del libre mercado y de corte monetarista también entra en crisis y se cree que muy pronto algunos países del cono sur, entre ellos Chile, estarían iniciando una nueva etapa de ajuste en la orientación de su economía con miras a aplicar en ellas las tesis del neoestructuralismo. La crisis no sólo es económica y política, también somos pobres en la creación de conocimiento y en la categorización epistemológica de los modelos a seguir; por eso no es extraño que aún en el nuevo siglo, dependamos todavía de modelos ajenos a nuestros propios intereses.

En los últimos veinticinco años en Latinoamérica se presentaron serios resquebrajamientos en el ámbito de lo político: algunos países que se distinguieron desde los años treinta por mantener un buen sistema democrático se vieron afectados por el dominio de las tiranías y las dictaduras militares. Desde los años treinta el fenómeno de la modernidad no ha podido ser bien asimilado en los países del cono sur, bien porque no existe una estructura cultural capacitada para superar las tradiciones del pasado, o porque tenemos un dominio imperial con serios precedentes económicos y políticos interesados en evitar cualquier tipo de transición. Desde el último cuarto del siglo XX, hemos tenido más modernización inyectada y por ende más consumismo y aplicación de paquetes tecnológicos. Nuestra identidad se ha visto permanentemente amenazada por los intereses de la globalización y las rentabilidades de los capitales foráneos; quizá este es uno de nuestros principales problemas por resolver en el nuevo milenio.

Las democracias en América Latina tuvieron cierto dinamismo hasta antes de los años setenta y algunos países como México, Chile, Uruguay y Venezuela, gozaron de tener un cierto grado de respaldo institucional en sus gobernantes elegidos por sufragio. No obstante, el gran boom de la revolución cubana en los años sesenta, propagó la iniciativa de la dictadura del proletariado mediante las propuestas del socialismo y el comunismo para los países del tercer mundo, y bajo un clamor de estos pueblos por liberarse del yugo del capitalismo internacional: el fantasma del comunismo de Marx se tornaba en una realidad soñada por millones de miserables. Ante la temible amenaza del poder político por parte de los sectores más vulnerables de la sociedad¹³, las dictaduras militares se pusieron de moda y arrasaron con lo poco que se había construido durante décadas de legitimidad democrática en América Latina. Los casos que más brillaron por su despotismo fueron: Argentina (1976 - 1983), Chile (1973 - 1990), Uruguay (1972 - 1986), El Salvador (1980 - 1991), Guatemala (1954 - 1996) y Honduras (1962 - 1982)

Desde la década de los setenta hasta los noventa, se produce un desorden político en América Latina que va desde la violación de los derechos humanos hasta el asesinato y la desaparición forzada. Los pueblos sedientos de libertad pagaron un alto precio social por la intención de reivindicar sus derechos fundamentales, tal como ocurrió con los crímenes de lesa humanidad cometidos en Argentina a través de los escuadrones de la muerte durante el período de la dictadura; allí se asesinaron a 35.000 personas por no compartir las políticas autoritarias del régimen y se desaparecieron a 10.000 más que hasta el día de hoy, nadie sabe donde se encuentran.

En este orden de acontecimientos políticos para América Latina, los chilenos con un sistema de partidos fuertemente configurado, reciben en los primeros años 70s un gobierno socialista que asciende al poder por la vía electoral. El 11 de septiembre de 1973, la democracia chilena sufre uno de los peores percances de su historia política: el general Pinochet, en complicidad con el imperialismo norteamericano y la CIA, le da un golpe militar al gobierno electo

¹³ Empresarios, industriales, comerciantes y militares.

de Allende e impone por un período de dieciséis años uno de los regímenes más autoritarios y autócratas del mundo. Los resultados de este atentado contra la democracia latinoamericana registran 1.934 asesinatos de personas seguidoras del líder destronado y un número de 1.080 desaparecidos que hasta la fecha continúan en la impunidad. Los chilenos a través de la ayuda norteamericana y la violación de los derechos humanos, logran asimilar el modelo económico neoliberal con resultados significativos en cuanto al manejo de las variables macroeconómicas se refiere: la inflación bajó a un dígito y se situó en márgenes muy parecidos a las de los países industrializados, el desempleo también se redujo a su tasa natural a través de figuras estadísticas falseadoras de la realidad del mercado laboral¹⁴ . El crecimiento de la economía fue satisfactorio y superior al de la mayoría de sus vecinos latinoamericanos que hasta entonces se debatían entre la hiperinflación, el desempleo, la deuda externa e irrisorios niveles de crecimiento de su Producto Interno Bruto. Con este gran auge de la mentira capitalista imperial, se justificó una vez más, la puesta en marcha de las políticas neoliberales en América Latina durante la década de los ochentas y noventas, las cuales son las responsables de las actuales crisis económicas de los países de esta región (Argentina, Ecuador, Venezuela, Perú, México, Bolivia y Colombia).

Como no es mi intención hacer un seguimiento por cada una de las dictaduras latinoamericanas, si me gustaría mencionar dos casos más de gran importancia por la forma tan atroz como se violaron los derechos humanos y los principios políticos de la democracia. El primero de ellos es El Salvador, donde la guerra civil dejó 75.000 asesinatos y 35.000 desaparecidos sin ninguna solución ni parte de victoria de los actores en conflicto; finalmente, la paz retorna a este país a través de los diálogos; jugando un papel trascendental la veeduría internacional y la concertación sobre la “*democracia*” a largo plazo; aunque el hambre, la pobreza y la miseria del pueblo salvadoreño sigue siendo una realidad latente en la actualidad.

¹⁴ En Chile se otorgó el subsidio al desempleo y las personas que lo recibían desarrollaban labores sociales como barrer y limpiar parques, o atención y asistencia a discapacitados. Estas figuras contribuyeron a disminuir la tasa de desempleo tras la máscara del terror.

El segundo caso es del Guatemala, allí la situación política fue en decadencia por los enfrentamientos entre el establecimiento institucional y los grupos guerrilleros EGP (ejército guerrillero de los pobres) y la ORPA (organización del pueblo en armas); quienes por un período de cuarenta y dos años (1954 - 1996), le dejaron al país un saldo de 150.000 asesinatos y 45.000 desaparecidos. Si las cifras registradas en los documentos al servicio del gobierno son alarmantes, que se puede pensar del resto de crímenes y violación de los derechos humanos que hasta el momento figuran en la impunidad, tales como las fosas comunes aún no descubiertas y los asesinatos y desapariciones no declarados por temor a la persecución de los militares y los escuadrones de la muerte.

Visto este panorama, América Latina sufre la peor ruptura democrática durante el auge de las dictaduras militares, porque se desprestigiaron los gobiernos ante una crisis de legitimidad y una total ausencia de la autonomía de los partidos políticos. La solución a la crisis política latinoamericana se gesta en el proceso de transición democrática que va desde los años 80s a los 90s con un declive significativo de los gobiernos tiranos hacia una reconciliación nacional. Lo importante de esta nueva etapa política para la región es el acceso al poder por medio del voto popular y de plebiscitos cargados de alto contenido participativo para la decisión de los futuros destinos de estos pueblos sedientos de libertad y de paz.

La transición democrática no se conforma con dar transparencia a los procesos de participación y trasciende al plano jurídico para tratar de investigar los crímenes cometidos por los militares en los gobiernos anteriores. Las amnistías, autoamnistías y los indultos se ponen de moda para perdonar a los criminales más peligrosos en la historia política de los países del cono sur (Videla, Viola, Pinochet entre otros), prevaleciendo por encima de cualquier mandato judicial la complicidad y la impunidad de los nuevos gobiernos resultantes del proceso de transición. El proceso de transformación democrática en América Latina reordenó la estructura de la sociedad civil al permitir el surgimiento de nuevos actores políticos democráticos no partidistas como las ONGs, movimientos indigenistas, organizaciones étnicas y otros

movimientos sociales de gran proyección para el futuro de la región. La nueva Latinoamérica de finales del siglo XX, ya no se siente representada en los partidos tradicionales y prefiere jugarle a la democracia liberal, de orientación pluripartidista; sin temores de dictaduras o demagogias populistas como las vividas en Perú, Argentina, Chile, Brasil y Venezuela. La democracia tiene un nuevo ordenamiento según los planteamientos del politólogo Robert Dalh: la dualidad entre participación y competencia hace de la democracia una propuesta política a la que no se le puede pedir soluciones imposibles como la pobreza y la desigualdad social. De acuerdo a esta versión de la democracia, todos los países latinoamericanos son democráticos sin importar la gran cantidad de problemas estructurales inherentes al conjunto de estos pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

BETTELHEIM, Charles (1977). Planificación y crecimiento acelerado. Editorial Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, traducción de Ramón Ramírez Gómez, Bogotá - Colombia.

BRASSEUL, Jacques (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“El surgimiento del liberalismo económico en América Latina”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 168 - 212.

CARDOSO, F. H (1982). El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España: *“El desarrollo en Capilla”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de José Molero, El trimestre Económico No.40, primera edición, México D.F, pp. 25 - 62.

GALTUNG, Johan (2000). *“Teoría estructural del imperialismo”*, en la compilación; Relaciones internacionales: El pensamiento de los clásicos, J. A. Vásquez - Compilador. Editorial Limusa, Noriega Editores, colaboradora en la traducción Isadora Somerville Alzate, México D.F, pp. 298 - 307.

GONZÁLEZ, Norberto (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“El cambio de prioridades de la América Latina en el diálogo Norte - Sur”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 419 - 435.

FAJNZYLBER, Fernando (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“Intervención, autodeterminación e industrialización en la América Latina”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 464 - 483.

FALETO, Enzo (1982). El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España: *“Nuevos temas del proceso social latinoamericano”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de José Molero, El trimestre Económico No. 40, primera edición, México D.F, pp. 639 - 377.

FFRENCH, Davis (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“Deuda externa y balanza de pagos en la América Latina: Tendencias recientes y perspectivas”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 393 - 416.

FEINBERG, Richard. E (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“El Fondo Monetario Internacional y las relaciones de los Estados Unidos con la América Latina”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 437 - 369.

FERNÁNDEZ, Gilberto (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“América Latina: Reestructuración del capitalismo periférico y mundialización del subdesarrollo”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 215 - 249.

FRASSINETTI, Murga. A; HERNÁNDEZ, Palacios. L (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“contrarrevolución, lucha de clases y democracia en la América Latina”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 250 - 275.

FUENZALIDA, F. Edmundo (1982). El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España: *“Legitimación del poder social en la fase transnacional del capitalismo: teoría y estudio del caso de Chile”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de José Molero, El trimestre Económico No.40, primera edición, México D.F, pp.302 - 324.

FURTADO, Celso (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“Transnacionalización y monetarismo”*. Trimestre económico No. 55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 35 - 52.

_____,(1984). La crisis internacional y la América Latina: *“Dependencia en un mundo unificado”*. Trimestre económico No. 55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 436 - 463.

IANNI, Octavio (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“América Latina: crisis de la hegemonía norteamericana”*. Trimestre económico No. 55, Editorial fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 93 - 107.

LENIN, V. I (1975). El imperialismo fase superior del capitalismo (Ensayo popular). Edición en lenguas extranjeras, Pekín, cuarta impresión, impreso en la República Popular de China.

MARINI, Ruy Mauro (1984). La crisis internacional y la América Latina. *“La América Latina ante la crisis mundial.”* Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 111 - 141.

MOLERO, José (1982). El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España: *“Elementos para un método de estudio: el enfoque de la dependencia y el análisis histórico - estructural”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de José Molero, El trimestre Económico No.40, primera edición, México D.F, pp. 104 - 123.

O'DONNELL, Guillermo (1982). El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España: *“Notas para el estudio de procesos de democratización a partir del estado burocrático - autoritario”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de José Molero, El trimestre Económico No.40, primera edición, México D.F, pp. 325 - 349.

PINTO, Anibal (1982). El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España: *“La internacionalización de la economía mundial y la periferia. Significados y consecuencias”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de José Molero, El trimestre Económico No.40, primera edición, México D.F, pp.124 - 164.

PREBISCH, Raúl (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“Centro y periferia en el origen y la maduración de la crisis”*. Trimestre económico No. 55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 19 - 34.

RODRÍGUEZ, Octavio (1982). El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España: *“La teoría del subdesarrollo de la CEPAL síntesis crítica”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de José Molero en Trimestre Económico No.40, primera edición., México, D.F, pp. 63 - 103.

SAINZ, Pedro (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“¿Adaptación, repliegue o transformación? Antecedentes y opciones en la circunstancia actual”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 314 - 344.

SOZA, Héctor (1974). Transformación y desarrollo la gran tarea de América Latina: *“Principales problemas de la industrialización latinoamericana”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, volumen II, trabajos de apoyo, México D.F, pp. 539 - 609.

SUNKEL, Oswaldo; TOMASSINI, Luciano (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“La crisis del sistema transnacional y el cambio en las relaciones internacionales de los países en desarrollo”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo de Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 53 - 92.

VILLARREAL, René (1984). La crisis internacional y la América Latina: *“El FMI y la experiencia Latinoamericana: Desempleo, concentración del ingreso y represión”*. Trimestre económico No.55, Editorial Fondo e Cultura Económica, selección de Sofía Méndez V, primera edición México, D.F, pp. 370 - 392.

WOLFE, Marshall (1976). El desarrollo esquivo (CEPAL): Exploraciones en la política social y la realidad sociopolítica. Editorial Fondo de Cultura Económica en cooperación con las Naciones Unidas, México D.F.